

Probado y aprobado

Juan dice que la primera prueba que demuestra a otros, si alguien es de Dios o no, es el examen del amor fraternal. Es lo que desea enfatizar y reforzar Juan en su carta; la certeza de que esa persona está alineada con el amor de Dios. El versículo 7, de este capítulo 4 “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. el que no ama, no ha conocido a Dios, **porque Dios es amor**”.

Y la persona va a demostrar que la práctica de ese amor es la verdadera comprobación de que estamos de parte de Dios. No hay duda en cuanto a eso. Ahora bien, Juan va a decir: ‘mira, pongan atención, no es esta prueba o examen fraternal la que evidencia esta realidad’. Nosotros debemos amar los unos a los otros porque Dios nos amó antes; es decir, escuchen, esto vino de Él, ¿no es así? El amor no tiene origen en nosotros, primitivamente, o, no amamos porque sí.

Juan también sigue ampliando en su explicación; va a ir un poco más adelante. Manifiesta que es necesario pasar por otro examen, otra comprobación. Esta segunda prueba es lo referente al asunto de la práctica ética; es decir, un testimonio doctrinal.

Hemos visto que ya se estaba diciendo que: ‘aquel que pertenece a Dios, que está en Cristo, no puede vivir en el pecado, no puede vivir una vida que va en contra de aquello que la Palabra de Dios nos enseña’. Por lo tanto, es importante prestar atención a esta segunda prueba que es potencialmente prioritaria o de suprema relevancia, pues aun cuando no ha sido tan resaltada aquí en los capítulos 4 y 5, ya fue mencionada antes.

Y ahora, Juan presentará otra situación en la cual debemos ser probados. Fíjate cómo empieza el capítulo 4: Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus, para ver si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. “Pero esta es la mejor manera de reconocer el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios. Este es el espíritu del anticristo, el cual ustedes han oído que viene, y que ya está en el mundo.”

Sigue diciendo el versículo 4: “Hijitos, ustedes son de Dios, y han vencido a esos falsos profetas, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.” Y continúa en referencia a los no creyentes: “Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.”

En contraposición dice el versículo 6, nosotros “los que creemos en Jesús” somos de Dios. Esto es impactante. Vean lo que declara el texto bíblico: Es la certificación o sello de pertenencia. “Nosotros somos de Dios.” El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto sabemos cuál es el espíritu de la verdad, y cuál es el espíritu del error.

Y concluye este segmento expresando con mucha certeza y claridad: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.”

Juan acaba de presentarnos ahora la prueba de la doctrina. Alguien que es de Dios, de hecho, requiere aprobar el examen fraternal, tanto en el área ética como también en la parte doctrinal. ¿Qué estaba pasando en aquel grupo herético que estaba confundiendo las cosas? Ellos negaban la encarnación de Cristo y decían que Jesús no había venido de verdad en cuerpo, ya que las influencias filosóficas que alimentaban este pensamiento pre-gnóstico afirmaban que la materia era la esencia, la raíz del mal y de todo lo que llamamos pecado, significa error e imperfección. Consecuentemente, Jesús, siendo un ser espiritual e iluminado no podría haber venido al mundo de verdad en cuerpo, o en carne. Y, por lo tanto, ese pensamiento extraño que negaba la encarnación de Cristo, en consecuencia, negaba también la verdadera resurrección de Cristo.

Por ello Juan va a declarar que ‘este es el espíritu del anticristo. Nadie puede ser verdadero cristiano negando la esencia doctrinal de la fe’. Hay mucha gente que tiene mucho amor en el corazón, mucha buena voluntad y muchas veces incluso sinceridad. Pero eso no comprueba que esta persona esté siguiendo la verdad.

Por lo tanto, Juan dice: ‘mira, ustedes no pueden estar de acuerdo con eso’. Jesús es aquel que la Biblia afirma **que Él ES**. Tanto es así que mirando un poco más adelante observaremos en el versículo 14 otro texto que merece una atención especial. El texto dice: “Y nosotros hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”

Entonces observa cómo el texto se enfoca en la realidad de que Jesús vino en carne; él resucitó de verdad, su encarnación y resurrección son claramente verdaderas. Y Jesús es totalmente divino. Jesús, que nació entre nosotros, era humano, pero también divino. Es necesario creer que él es el Hijo de Dios. Por lo tanto, esto es algo de lo cual el cristianismo bíblico no puede renunciar. Necesitamos pasar por las verdaderas pruebas de la fe e, inclusive, aplicar este examen probatorio a cualquier forma de cristianismo que surja por ahí. Es importante ser probado y aprobado para estar de acuerdo con lo que Dios desea.

Ahora bien, en medio de toda esta historia de prueba y de comprobación, Juan también tiene un aspecto muy tranquilo que se destaca en el desenlace de esta carta tan bonita. En primer lugar, es el amor quien viene a ser la base de todo. Observa que, en realidad, nadie será doctrinal y éticamente correcto ante Dios sin antes entender la esencia del evangelio. Es muy claro lo que el texto nos tiene a decir sobre este amor. Él dice que solo conocemos a Dios por el amor porque Dios es amor.

Fue así como Dios manifestó su amor entre nosotros. ‘Él envió a su hijo unigénito al mundo, para que pudiésemos vivir por medio de él. Por eso el texto dice que en esto

consiste el amor, no *en que nosotros* hayamos amado a Dios, sino en que *él nos amó y envió a su Hijo* como la propiciación por nuestros pecados. Es decir, que el amor **es** la marca registrada del cristianismo del Nuevo Testamento. Empieza en Dios y, por lo tanto, nuestra espiritualidad debe existir como una reacción adecuada y correcta a este amor de Dios.

Cuando alguien está en sintonía con este amor, se siente perdonado y entiende quien es Dios. Y se libra de todas esas perturbaciones raras e innecesarias de la vida. Entonces se vuelve fácil que amemos al prójimo, como también queda más sencillo tener el deseo de vivir correctamente en la manera que agrada a Dios. También se hace mucho más fácil poner atención a la doctrina de la palabra de Dios, porque estamos debidamente ablandados por este amor de Dios.

Además, lo que nos sorprende en eso de ser probado y aprobado también, es la confianza extraordinaria de que, a pesar de las herejías, de los conflictos, y de las complicaciones, tenemos la garantía de victoria en Cristo Jesús.

¡Fíjate qué maravilla! Mirando 1 Juan 5:4 el texto dice: “todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” ¡Es tremendo! Mira, **qué** expectativa sorprendente y extraordinaria vamos a encontrar en esta carta tan bonita. Tenemos la confianza de que Dios nos atiende, y además de estar con nosotros; por eso seremos victoriosos.

Y dirá en el final de la carta, a partir del versículo 13: “Les he escrito estas cosas a ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna. Y ésta es la confianza que tenemos en él: si pedimos algo según su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

Y él todavía va adelante y nos dirá lo siguiente, en el desenlace de la carta: “Les he escrito estas cosas a ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna. Y ésta es la confianza que tenemos en él: si pedimos algo según su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

Pudiera ser que, ante ciertas complicaciones de la vida, nos desanimemos; cuando vemos a Juan hablando con los herejes, combatiendo el error, criticando las cosas equivocadas y explicando sobre las pruebas que son aquí presentadas como la prueba fraternal, la comprobación ética y el examen doctrinal, nos quedemos un tanto preocupados; pero la gran verdad que resalta por encima de todo es que Juan habla de la gran victoria y de la certeza que tiene todo aquel que está en Cristo.

El que creyó en Cristo Jesús y recibió en su vida el amor de Dios, seguramente enfrentará dificultades y contratiempos, **¡pero será aprobado!**